

LO QUE DICEN
LOS POBRES:
*UNA PERSPECTIVA
DE GÉNERO*

Mónica E. Orozco
Citlali de Alba
Gabriela Cordourier

LO QUE DICEN LOS POBRES: *UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO*

Mónica E. Orozco
Citlali de Alba
Gabriela Cordourier*

*Secretaría de Desarrollo Social. Subsecretaría de Prospectiva,
Planeación y Evaluación. Las autoras agradecen los comentarios
y apoyo de Christiane Oueda.

Lic. Josefina Vázquez Mota
Secretaría de Desarrollo Social

Lic. Antonio Sánchez Díaz de Rivera
Subsecretario de Desarrollo Social y Humano

Dr. Rodolfo Tuirán Gutiérrez
Subsecretario de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio

Dr. Miguel Székely Pardo
Subsecretario de Prospectiva, Planeación y Evaluación

Lic. Julio Castellanos Ramírez
Oficial Mayor

Mtro. Daniel Hernández Franco
Coordinador de Asesores

Lic. Eduardo Bravo Esqueda
Coordinador de Delegaciones

Abelardo Martín Miranda
Jefe de la Unidad de Comunicación Social

2004
Secretaría de Desarrollo Social

“Lo que dicen los pobres: una perspectiva de género”

Serie: *Documentos de Investigación*, 13

ISBN: 968-838-580-8

Dr. Gonzalo Hernández Licona
Coordinador de la serie

Emiliano Pérez Cruz
Coordinación editorial

Martha González Serrano
Formación editorial

© Secretaría de Desarrollo Social
Paseo de la Reforma 116
Col. Juárez, C.P. 06600
México, D.F.

Impreso en México | *Printed in Mexico*

*Se autoriza la reproducción del material contenido en esta obra citando la fuente.
Los conceptos y opiniones expresados en el presente documento representan únicamente el punto de vista de los autores;
no reflejan necesariamente la visión de la Secretaría de Desarrollo Social ni la de las instituciones a las que pertenecen.*

Contenido

Introducción	5
I. Percepciones y expectativas de la población	6
II. Nivel de pobreza y percepciones: satisfactores mínimos, vida digna, bienestar y pobreza	15
III. Influencia de algunos factores socioeconómicos en las percepciones sobre el pasado y expectativas para el futuro	21
Conclusiones	27
Bibliografía	29

Introducción

Este documento busca proporcionar mediciones sobre algunos indicadores que reflejan las diferencias en las percepciones de la población que vive en condiciones de pobreza, respecto de cuatro conceptos: satisfactores mínimos, vida digna, bienestar y pobreza. Se consideran de especial interés para este estudio las coincidencias y disimilitudes en la forma en que hombres y mujeres perciben la pobreza y el bienestar en relación con ellos mismos y en relación al sexo opuesto.

El hecho de que los aspectos de género se relacionen de forma particular con la pobreza y el bienestar ha sido analizado por distintos investigadores. Autores especializados en diversas disciplinas han abordado el tema para llegar a conclusiones que señalan el importante papel que dichos aspectos desempeñan en relación con las condiciones de pobreza en que viven millones de personas en todo el mundo.

El presente estudio se centra en el análisis de datos captados en la encuesta realizada por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) en el año 2003, *Lo que dicen los pobres*.¹ En la primera sección del documento se presenta un análisis descriptivo de los principales indicadores sobre percepciones y expectativas de la encuesta *Lo que dicen los pobres*, abordados desde una perspectiva de género; en la segunda sección a través de un modelo multinomial logit, se realiza una comparación de la percepción de los entrevistados en relación a su nivel de pobreza (alimentaria, de capacidades y de patrimonio); en la tercera sección se muestran los resultados de la aplicación de un modelo multinomial logit para identificar diferencias significativas en las percepciones y expectativas que hombres y mujeres tienen sobre su situación económica en relación al pasado y al futuro.

¹ Es una encuesta aplicada a nivel nacional en hogares en condiciones de pobreza de patrimonio con el fin de captar su información socioeconómica y sus percepciones respecto de conceptos como el bienestar y la pobreza. Para una descripción general de la encuesta *Lo que dicen los pobres* véase Székely, M. (2003).

I. Percepciones y expectativas de la población

La medición de la pobreza y del bienestar han sido tema de un sin número de estudios a lo largo del tiempo. La definición de ambos conceptos ha sido aproximada a partir de múltiples dimensiones por expertos en la materia. Las concepciones más conocidas tienen que ver con la medición del ingreso o el gasto de las personas (Foster; 2001). Algunas otras, también comúnmente utilizadas, son las que pretenden capturar las carencias que enfrentan los individuos (Cortés, Hernández Laos; 2000), o incluso la importancia que tienen ciertos bienes o activos (cuyo valor puede ser subjetivo) sobre la condición de pobreza de las personas.

Ejemplos concretos de estas concepciones son la teoría de las capacidades de Amartya Sen, o de forma más particular el concepto desarrollado por Martha Nussbaum, quien pretende no sólo mostrar las concepciones mismas del bienestar o la pobreza, sino también elementos adicionales de vulnerabilidad relacionados con el sexo de los individuos.

En la actualidad es casi un consenso el hecho de que existen múltiples dimensiones con las cuales conceptos como el bienestar o la pobreza pueden ser medidos (Cagatay; 1998). Sin embargo, prevalece una discusión seria en lo que se refiere a cuáles son exactamente esas dimensiones y la forma en que deben ser medidas.

Este documento no pretende definir dichas dimensiones o la manera en que deben ser medidas. Únicamente se centra en la utilización de información existente respecto de las asociaciones que las personas hacen con los conceptos de bienestar y pobreza, para contrastarlos con algunas de sus características socioeconómicas.

Un aspecto que quiere hacerse notar en el presente análisis radica en considerar que, si bien una buena parte de las carencias que acompañan la condición de pobreza son percibidas en forma similar por hombres y mujeres, que comparten las consecuencias de la pobreza, algunos aspectos sobre lo que significa tener una vida digna o lograr el bienestar se perciben y se viven de manera diferente en función del sexo de las personas, ya que cada cual tiene necesidades y prioridades específicas (Becker; 1991).

Según la literatura escrita sobre este tema, en muchas ocasiones los roles sociales que se atribuyen a hombres y mujeres pueden constituirse en barreras para la reducción de la pobreza y el crecimiento económico. A la vez, representan desigualdades de oportunidades y de desarrollo de capacidades para hombres y mujeres. Son por estas razones que las disimilitudes en las percepciones y expectativas de ambos sexos resultan ser aspectos de gran interés para lograr conocer las necesidades de la población (Buvinic, Gupta; 1997).

Para Salles y Tuirán las diferencias de género permean las estructuras de distintas instituciones sociales como la familia. Para Katz y Correia, por ejemplo, las responsabilidades domésticas de las niñas (remuneradas o no) las afectan en términos de su escolaridad e ingresos potenciales futuros.

Estas diferencias de género se reflejan además en el acceso a trabajos inestables y mal remunerados, la prevalencia de niveles inadecuados de salud y bienestar, la reducida participación en la toma de decisiones en los espacios social y familiar y la escasa participación a los sistemas políticos o su exclusión de los mismos.

Lo anterior coloca a la mujer en una situación desventajosa en relación a los hombres tanto en el entorno doméstico como el laboral, lo que provoca que la mujer pobre permanezca en círculos de precariedad difícilmente superables.

Para profundizar en el conocimiento de la pobreza femenina y en la situación que viven las mujeres respecto de los hombres, Tuirán y Salles resaltan los siguientes aspectos:

- El papel que juegan las mujeres en la división sexual del trabajo, que por lo general las confinan al ámbito hogareño, lo que implica menos valoración social y menores retribuciones a su labor.
- Las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en el acceso a los recursos familiares e institucionales y en la utilización de los mismos.
- Las desigualdades de género en el acceso a las oportunidades de educación, empleo y salud.
- Las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en el espacio del poder y en la toma de decisiones.

El reconocimiento e identificación de estas y otras diferencias pueden constituirse en elementos estratégicos para encaminar las políticas públicas con un verdadero enfoque de género. Es necesario crear un contexto social en el que no haya cabida a la exclusión y en donde cada individuo tenga la posibilidad de desarrollar sus capacidades en plena libertad. Por ello es tan importante que en el diseño y planeación de las políticas públicas se considere las percepciones y las demandas de todos los individuos y principalmente de los grupos vulnerables. Encuestas como *Lo que Dicen los Pobres*, son una herramienta muy útil para conocer las prioridades, necesidades y conceptos de justicia y bienestar de la población a la que están destinadas las políticas sociales.

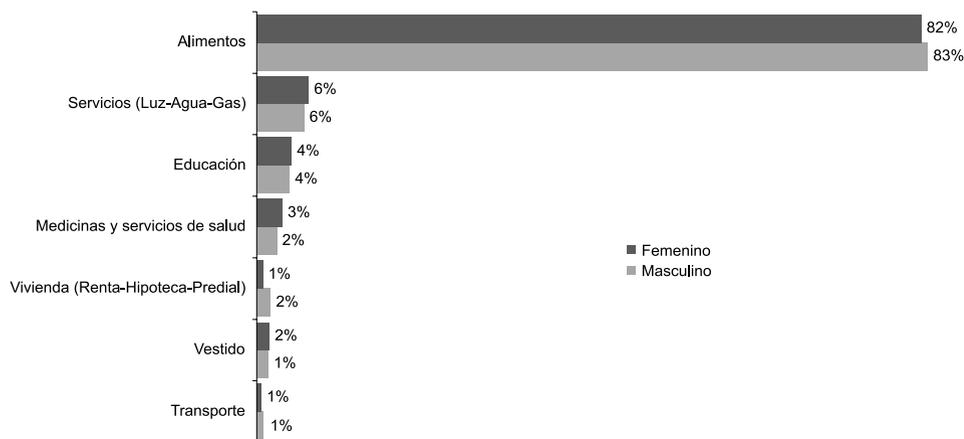
No resulta sorprendente el hecho de que hombres y mujeres estén conscientes de las diferencias de género y las asuman de manera similar, pues las condiciones de vida de ambos sexos están en ocasiones determinada por los roles de género adoptados tradicionalmente en la sociedad. Según la información disponible, diversos análisis han identificado que los roles de género significan en ciertos casos desventajas para las mujeres en relación con los hombres (González de la Rocha, 1994; Salles, 2002).

La información que se utiliza para este diagnóstico proviene de la encuesta “Lo que dicen los pobres”. Se trata de un análisis de los indicadores sobre percepción y expectativas de las personas. La encuesta fue aplicada a 3 mil hombres y mujeres pertenecientes a hogares en situación de pobreza patrimonial.² Si bien cuenta con una completa batería de preguntas sobre aspectos socioeconómicos y percepciones de la población, en las siguientes páginas se busca ilustrar cuáles son los aspectos que, de acuerdo a las opiniones de hombres y mujeres, ponen a la vista los principales obstáculos que perciben las personas que viven en condiciones de pobreza.

Para identificar los “*satisfactores mínimos*” que las personas requieren, se utilizó la siguiente pregunta: *Si el dinero es poco, ¿cuáles son los dos principales gastos que deberían cubrirse en un hogar?*

La respuesta es contundente tanto para hombres como para mujeres, con más de 80 por ciento que afirma que la prioridad es la alimentación. En segundo lugar, 6 por ciento de hombres y mujeres afirman que una prioridad es contar con servicios como luz, agua y gas.

Si el dinero es poco, ¿Cuáles son los 2 principales gastos que deberían cubrirse en un hogar?



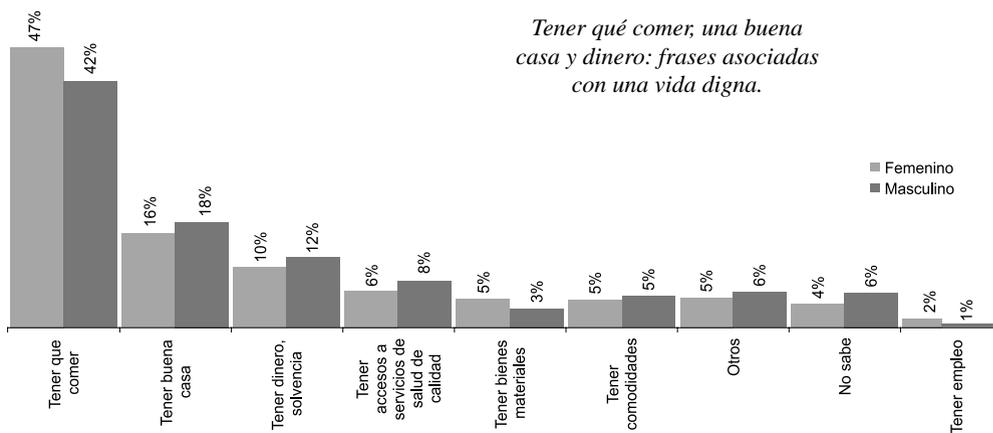
Hombres y mujeres opinan que el principal gasto que debe cubrirse en el hogar es la alimentación.

² De acuerdo a los niveles de pobreza establecidos por Sedesol en julio de 2002: pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio.

Sin embargo, es importante destacar que cuando se trata de establecer asociaciones con una condición de “*vida digna*”, y no únicamente en lo que se refiere a cubrir necesidades básicas, 47 por ciento de los hombres se refieren a “tener qué comer”, en tanto que sólo 42 por ciento de las mujeres eligieron esta respuesta.

En segunda instancia, las opiniones de ambos sexos se dividen hacia otros activos como “tener una buena casa”, 18 por ciento en el caso de las mujeres, en comparación con 16 por ciento para el caso de los hombres; o “tener dinero y solvencia” con 12 por ciento para las mujeres y 10 por ciento para los hombres.

¿Dos palabras que asocie con vida digna? (Primera mención)

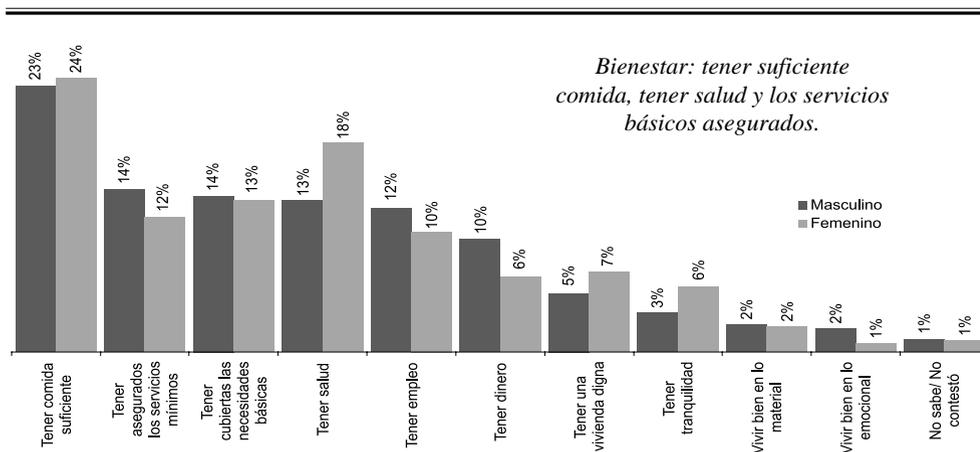


Los resultados que se observan sugieren que la prioridad para las personas que viven en condiciones de pobreza reside en tener recursos para la alimentación. Sin embargo, ello no necesariamente se refleja en una condición de “*vida digna*”, sobre todo en el caso de las mujeres, para quienes este concepto está asociado en mayor proporción que los hombres a otros satisfactores, como contar con una vivienda adecuada o disponer de dinero.

Cuando se pregunta a las personas respecto de lo que significa “*bienestar*”, 23 por ciento, tanto entre los hombres como entre las mujeres afirma como primera respuesta “disponer de recursos suficientes para comer”.

Como segunda alternativa de asociación, 14 por ciento de los hombres responde que “*bienestar*” se asocia con “tener asegurados los servicios básicos”, mientras que en el caso de las mujeres la segunda respuesta es “tener salud”, con 18 por ciento de los casos.

De las siguientes frases, ¿Cuál describe mejor lo que es bienestar? (Primera mención)



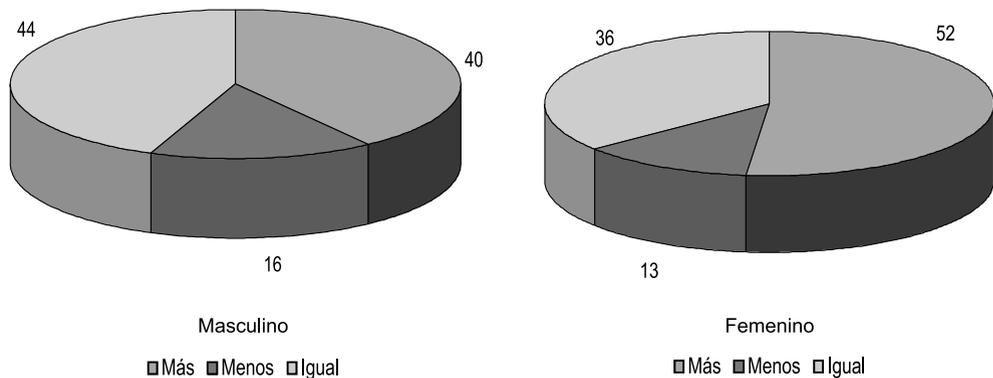
Existen muchas similitudes en la manera en que hombres y mujeres conciben el concepto de “pobreza”. Los resultados de la encuesta indican que dos de cada tres personas opinan que ser pobre significa “falta de recursos para salir adelante” o “no tener dinero para comer”.

Tampoco se encuentran diferencias importantes en lo que se refiere a las causas de la pobreza. 13 por ciento de hombres y mujeres coinciden en que existen personas pobres por “voluntad de Dios”; 14 por ciento dice que por que “en el mundo siempre hay ricos y pobres”; 12 por ciento de los hombres y 14 por ciento de las mujeres dicen que por que “ninguna institución los apoya”; 9 por ciento dicen que por “mala suerte”; 20 por ciento de hombres y 19 por ciento de mujeres afirman que la razón es por que “no trabajan lo suficiente; para el 17 por ciento de los hombres y 15 por ciento de las mujeres la razón es que “el gobierno no funciona”; 6 por ciento hombres y 5 por ciento mujeres dan como causa de la pobreza que “la sociedad es injusta”; para el 6 por ciento de ambos sexos existen pobres porque “ellos no se ayudan entre sí”.

Sin embargo, cuando se pregunta a hombres y mujeres acerca de la problemática que enfrentan las personas que viven en condiciones de pobreza, se obtienen respuestas diferentes. Ante la pregunta: *Entre una mujer y un hombre en condiciones de pobreza ¿quién de los dos tiene más problemas?*. La respuesta más frecuente entre mujeres (52 por ciento) es que son ellas quienes tienen más problemas. En tanto, la respuesta más común entre hombres (44 por ciento) es que ambos tienen las mismas dificultades. Los resultados indican que los hombres tienden a pensar más en términos de igualdad de condiciones, mientras que las mujeres perciben mayor desigualdad.

Lo que destaca en ambos casos es que tanto entre los hombres como entre las mujeres se indica un sesgo negativo hacia ellas, ya que se perciben con más problemas con relación a los hombres, independientemente del sexo del entrevistado. En el caso de los hombres, si bien no es la respuesta más frecuente, una proporción importante correspondiente a 40 por ciento reconocen que son las mujeres quienes tienen más problemas.

¿Usted cree que una mujer pobre tiene más o menos problemas que un hombre pobre?

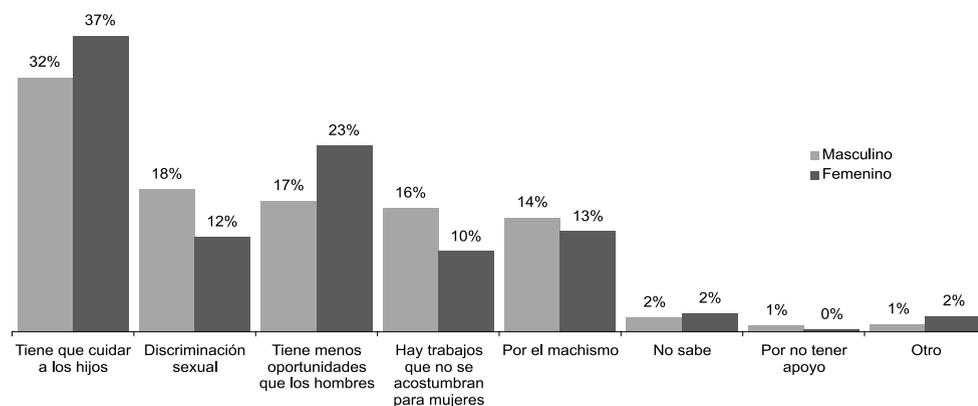


Una de cada dos mujeres en condiciones de pobreza se percibe con más problemas que los hombres.

Para tener mayor información sobre las causas que se asocian con los problemas de las mujeres se preguntó *¿por qué?* ellas tienen más problemas. La respuesta inmediata tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres está relacionada con el hecho de tener que cuidar a los hijos. Sin embargo, una mayor proporción de las mujeres (37 por ciento) refirieron esta respuesta. En tanto, sólo 32 por ciento de los hombres percibieron esta causa como un motivo de más problemas para las mujeres.

Los hombres dirigieron más su atención a respuestas como la existencia de discriminación sexual con 18 por ciento de las respuestas (12 por ciento en el caso de las respuestas de mujeres), o que haya trabajos que no se acostumbra para las mujeres, según afirman 16 por ciento de los hombres en comparación con 10 por ciento de las mujeres.

¿Por qué tiene más problemas una mujer pobre que un hombre pobre?



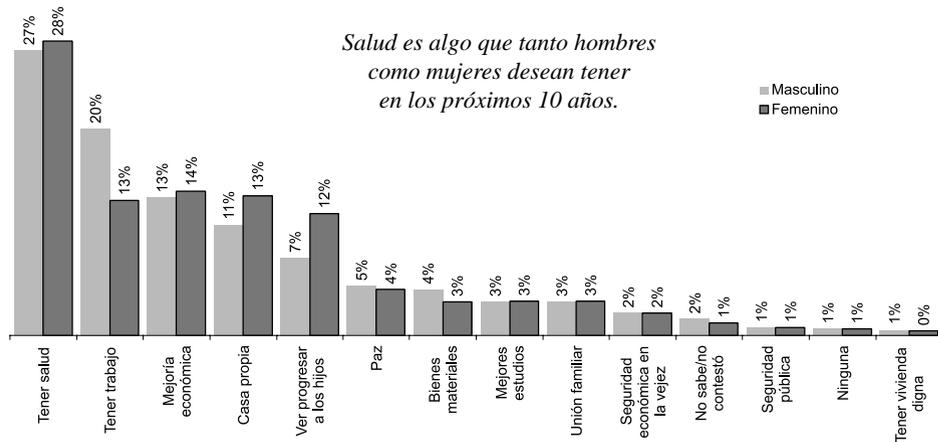
Una de cada cinco mujeres pobres opina que tiene menos oportunidades que los hombres.

En el mismo sentido de desventaja, 23 por ciento de las mujeres percibe que tienen menos oportunidades que los hombres. El hecho es que, sumando los porcentajes señalados en los párrafos anteriores, dos de cada tres personas, hombres o mujeres por igual, están conscientes de que existen diferencias entre ambos sexos, ya sea por tener que cuidar de los hijos, porque existe discriminación sexual o porque hay trabajos que no se acostumbran para las mujeres. Es decir, existe una conciencia social de que hay diferencias de género desfavorables para las mujeres y ello influye de manera directa sobre las expectativas que las personas tienen sobre el futuro, como se muestra a continuación.

Las expectativas de lo que hombres y mujeres desearían tener en los próximos años revelan sus principales preferencias. Al preguntar sobre las dos cosas que más se desearía lograr en los próximos diez años, 27 por ciento de los hombres indican tener buena salud, en comparación con 28 por ciento de las mujeres.

En segundo lugar de las expectativas sobre los próximos diez años se ubica tener trabajo, con sensibles diferencias por sexo; ya que el 20 por ciento de los hombres en comparación con 13 por ciento de las mujeres desean tener trabajo en los próximos diez años, aunque ambos declaran por igual que desearían tener una mejora económica. Las mujeres sitúan con mayor expectativa tener casa propia en un 13 por ciento o ver progresar a los hijos en un 12 por ciento, en contraste con 11 por ciento y 7 por ciento respectivamente para el caso de los hombres.

¿Cuáles son las dos cosas que más desearía lograr en diez años?



Hombres y mujeres identifican algunas acciones que podrían llevar a cabo para “vivir mejor”, tales como trabajar más con 52 por ciento de los hombres y 34 por ciento en el caso de las mujeres. Sin embargo, las mujeres posicionan en segundo lugar de las acciones que podrían llevar a cabo para progresar el “contar con un trabajo que les permita atender a sus hijos”, con 19 por ciento de ellas afirmando ésta como una opción para vivir mejor, en comparación con sólo 6 por ciento de los hombres. Se evidencia con ello nuevamente la asociación natural que se hace de que el cuidado de los hijos es responsabilidad de las mujeres, al ubicar esta tarea como una de las principales causas de más problemas para las mujeres pobres y tener que buscar opciones que les permitan realizar actividades de trabajo de manera simultánea.

¿Qué podría hacer usted para vivir mejor?



Otra de las opciones importantes señalada por hombres y mujeres es buscar “apoyo del gobierno”, con 16 y 19 por ciento respectivamente; es decir, que una de cada cinco mujeres tiene sus expectativas en lograr una mejoría en su vida con la ayuda que el gobierno les pueda proporcionar.

No obstante estos resultados, no todo son diferencias de percepción entre hombres y mujeres. Resulta revelador de las carencias que tienen las personas que viven en condiciones de pobreza el hecho de que también existen grandes coincidencias en lo que se refiere a la necesidad de otros bienes que se relacionan con el bienestar. Hombres y mujeres opinan en igual proporción que entre los mexicanos no todos pueden tener acceso a servicios de salud de calidad (51 por ciento); no se puede tener acceso a una vivienda digna (52 por ciento); no se puede tener una alimentación adecuada (51 por ciento); no se puede tener protección en la vejez (66 por ciento); y, no se puede tener un trato justo por parte de las autoridades (64 por ciento).

II. Nivel de pobreza y percepciones: satisfactores mínimos, vida digna, bienestar y pobreza

En este apartado se analizarán de manera conjunta las percepciones de los entrevistados respecto de los conceptos de satisfactores mínimos, vida digna, bienestar y pobreza. Se buscará identificar la magnitud y sentido de asociación de las frases mencionadas por los entrevistados cuando se les pidió referirse a cada uno de estos conceptos, en relación con su nivel de pobreza.

Para ello se utilizará un modelo multinomial logit en el que la variable dependiente representa el nivel de pobreza de los entrevistados: pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio. Las variables independientes son las respuestas que los entrevistados dieron para referirse a cada uno de los cuatro conceptos que se analizarán.

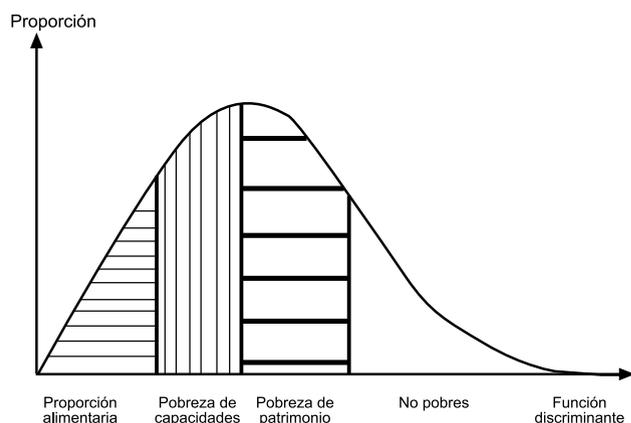
La construcción de la variable dependiente se hizo con base en la metodología adoptada por Sedesol. Dicha metodología se basa en medir el ingreso del hogar a través de un conjunto detallado de preguntas que contiene la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (Enigh, 2002).

Dado que la captación de ingresos en una encuesta no especializada para la medición de pobreza, como es el caso de *Lo que dicen los pobres* no es tan minuciosa como en el caso de la Enigh, se buscó un mecanismo alternativo para determinar el nivel de pobreza de los hogares en dicha encuesta. Éste se basa en la aplicación de un análisis discriminante a los datos de la Enigh para identificar cuáles son las variables características del individuo y de su vivienda que están más correlacionadas con la condición de pobreza medida de acuerdo al ingreso.

Una vez identificado un buen modelo discriminante se procedió a utilizar sus coeficientes, obtenidos a partir de la Enigh, para predecir la condición de pobreza de los hogares entrevistados en la encuesta *Lo que dicen los pobres*. De esta manera se lograron identificar los niveles de pobreza de cada hogar entrevistado y conformar así la variable dependiente de la regresión multinomial.

La variable dependiente se especifica de la siguiente manera: pobreza alimentaria (primera categoría): 1 = si el individuo está en condición de pobreza alimentaria; pobreza de capacidades (segunda categoría): 2 = si el individuo está en condición de pobreza de capacidades pero supera la condición de pobreza alimentaria;³ pobreza de patrimonio (tercera categoría): 3= si el individuo está en condición de pobreza de patrimonio pero supera la condición de pobreza de capacidades. La siguiente gráfica ilustra con mayor claridad los rangos de pertenencia a cada categoría.

³ Las categorías que aquí se utilizan, conformadas por pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio son excluyentes y exhaustivas.



A través del modelo multinomial se buscó medir la consistencia entre el nivel de pobreza en el que se identifica a la persona a través de la metodología del discriminante y las necesidades que manifiesta de acuerdo a sus opiniones respecto de los conceptos de satisfactores mínimos, vida digna, bienestar y pobreza.

Además de incluir la variable “sexo” se incluyeron otras variables dependientes que se agrupan en cinco clasificaciones distintas, de la siguiente manera:

1. Satisfactores mínimos. Se refiere a lo que los encuestados respondieron a la pregunta sobre ¿cuál es el principal gasto que se debe cubrir en un hogar cuando el dinero es poco?
2. Definición de bienestar. Se refiere a la idea que, según los encuestados, describe mejor el bienestar.
3. Definición de pobreza. Se refiere a la respuesta que los encuestados dieron a la pregunta ¿qué diría usted que es ser pobre?
4. Asociaciones con “vida digna”. Se refiere a la palabra que los encuestados asocian con “vida digna”.
5. Definición de bienestar interactuada por sexo.

Es importante destacar que de los resultados del modelo estimado no pueden hacerse inferencias sobre causalidad, sino únicamente medir la magnitud de la relación entre las variables explicativas y la variable dependiente, que es en este caso el nivel de pobreza.

A continuación se muestran los resultados que se obtuvieron y se hace específico el resultado sólo para las variables que resultaron significativas. Cabe mencionar que se presentan únicamente los coeficientes para la primera categoría (pobreza alimentaria) del modelo multinomial, debido a que en el caso de la segunda categoría (pobreza de capacidades pero no alimentaria) las variables explicativas no resultaron significativas. La categoría de referencia es la tercera (pobreza patrimonial pero no de capacidades). Esto significa que no se encontraron diferencias significativas en las per-

cepciones de quienes se ubican por encima de la línea de pobreza alimentaria, sino únicamente entre los pobres alimentarios y el resto de la población analizada.

De la sección I de este documento se sabe que en general la población en condiciones de pobreza indica que el “*satisfactor mínimo*” que primero debe cubrirse cuando el dinero es escaso es la alimentación. Al desagregar los resultados por niveles de pobreza se encuentra que entre los pobres alimentarios, la probabilidad de señalar que el principal satisfactor que deben cubrirse es la “alimentación”, que es 72⁴ por ciento mayor que la probabilidad de afirmar que es “contar con servicios”.

En lo que se refiere al “*bienestar*”, entre los pobres alimentarios, en comparación con los pobres de patrimonio, la probabilidad de que declaren “tener dinero” es 85 por ciento mayor en relación a la categoría de referencia “tener asegurados los servicios mínimos”. Y la probabilidad de tener “comida suficiente” es 77 por ciento mayor en relación a la misma categoría de referencia.

La variable sexo en general no tiene un efecto significativo para medir diferencias en las percepciones. Se probaron diferentes interacciones y resultó que la percepción que muestra diferencias por sexo es la de “bienestar”.

Encontrar resultados significativos en las variables asociadas al bienestar interactuadas por sexo significa que hay diferencias en la definición que tienen los hombres y las mujeres acerca del bienestar.

En este caso se encuentran diferencias en la concepción de “*bienestar*” entre hombres y mujeres. Para los hombres, la probabilidad de indicar “tener comida suficiente” es 2.4 veces la probabilidad de “tener comida suficiente” para las mujeres. Esto se traduce en que las mujeres muestran mayor preferencia por otros bienes o activos, tales como tener asegurados los servicios mínimos, con un a probabilidad equivalente a $(1/0.42) = 2.3$ veces la probabilidad de declarar que prefieren comida suficiente.

En lo que se refiere al concepto de “*pobreza*”, para los pobres alimentarios, la probabilidad de asociar el concepto con la “falta de casa” es 90 por ciento mayor que la probabilidad de asociarlo con “falta de recursos para salir adelante”.

En el caso del concepto de “*vida digna*”, para los pobres alimentarios, la probabilidad de señalar que es “contar con alimento” corresponde al doble de la probabilidad de indicar “tener respeto, tranquilidad, unión familiar, vivir mejor, estar bien con la comunidad”.

En resumen, los pobres alimentarios asocian en mayor medida que el satisfactor mínimo a cubrir es la alimentación, relacionan bienestar con “tener dinero” y “comida suficiente”, y la vida digna con “tener alimento” en tanto que para los pobres de capacidades y de patrimonio los satisfactores mínimos están más relacionados con “tener servicios”.

⁴ Obtenido de los coeficientes del modelo mediante $(1/.58) = 1.72$, que representa la razón de momios respecto de la categoría de referencia.

Cuadro 1	Pobreza alimentaria^a	P (Y=1)/P (Y=0)	Desviación estándar	Z	P > z 	[95% Conf. Interval]
	Sexo	1.344636	0.3588555	1.11	0.267	0.7969605 2.268678
	Satisfactores mínimos ^b					
	Educación	1.12374	0.2575003	0.51	0.611	0.7171613 1.760821
	Servicios	0.5871981	0.1311885	-2.38	0.017	0.378978 0.9098196
	Vivienda	0.6792762	0.2797307	-0.94	0.348	0.303051 1.522569
	Otros gastos ^c	1.512007	0.301081	2.08	0.038	1.023427 2.233834
	Definición de "bienestar" ^d					
	Comida suficiente	1.770441	0.4244185	2.38	0.017	1.106693 2.832275
	Necesidades básicas	1.314387	0.3679035	0.98	0.329	0.7593953 2.274987
	Dinero	1.851429	0.5464981	2.09	0.037	1.038132 3.301883
	Empleo	1.540801	0.427417	1.56	0.119	0.89459 2.653807
	Salud	1.554457	0.4245745	1.62	0.106	0.910095 2.655036
	Vivienda	1.66089	0.6136278	1.37	0.17	0.8051157 3.426284
	Otras definiciones ^e	1.323849	0.427865	0.87	0.385	0.7026389 2.494278
	Definición de "pobreza" ^f					
	Falta de comida	1.036045	0.1200236	0.31	0.76	0.825598 1.300135
	Falta de casa	1.905059	0.3150573	3.9	0	1.377645 2.634387
	Falta de empleo	1.274077	0.2352911	1.31	0.19	0.8871546 1.829751
	Falta de servicios médicos	1.595866	0.648514	1.15	0.25	0.7196023 3.53916
	Falta de estudios	1.140036	0.3320275	0.45	0.653	0.6441873 2.017554
	Otras definiciones ^g	1.170472	0.3768527	0.49	0.625	0.6227341 2.199983
	Asociaciones con "vida digna" ^h					
	Alimento	2.054882	0.692602	2.14	0.033	1.061421 3.978194
	Vivienda	1.556209	0.539652	1.28	0.202	0.788667 3.070733

Cuadro 1 (continuación)

Pobreza alimentaria^a	P(Y=1)/P(Y=0)	Desviación estándar	Z	P> z 	[95% Conf. Interval]
Bienes materiales	1.316269	0.4522903	0.8	0.424	0.6712101 2.581253
Educación, salud, empleo	1.159158	0.426174	0.4	0.688	0.5638865 2.382835
Definición de bienestar interactuado por sexo ⁱ					
Comida suficiente (s)	0.4213327	0.1398495	-2.6	0.009	0.2198329 0.807528
Necesidades básicas (s)	0.6270058	0.2461355	-1.19	0.234	0.2904868 1.35337
Dinero (s)	0.4551993	0.1934126	-1.85	0.064	0.197938 1.048825
Empleo (s)	0.5242298	0.204606	-1.65	0.098	0.2439491 1.126534
Salud (s)	0.5373865	0.1983382	-1.68	0.092	0.2606909 1.107765
Vivienda (s)	0.9225374	0.4487503	-0.17	0.868	0.355577 2.393505
Otras definiciones (s) ^j	0.5196684	0.2268817	-1.5	0.134	0.2208517 1.22279

Número de observaciones = 2045

^a Variable de referencia: pobreza de patrimonio

^b Variable de referencia: alimentación

^c Otros gastos: vestido, transporte, medicinas y servicios, muebles y enseres y deudas

^d Variable de referencia: tener asegurados los servicios mínimos

^e Otras definiciones: tener tranquilidad, vivir bien en lo material, vivir bien en lo emocional

^f Variable de referencia: falta de recursos para salir adelante

^g Otras definiciones: no tener comodidades, humildad, ser conformista, alguien a quien no toman en cuenta, no saber mostrar sus sentimientos, vivir al día, ser discapacitado, no tener buena salud, ser humillado

^h Variable de referencia: otras asociaciones: tranquilidad, respeto, unión familiar, bienestar moral, vivir mejor, estar bien con la comunidad, seguridad, tener apoyo del gobierno, honestidad, vivir feliz

ⁱ Variable de referencia: tener asegurados los servicios mínimos interactuado por sexo

^j Otras definiciones las mismas que en la nota e, interactuadas por sexo

Para las mujeres en condición de pobreza alimentaria el bienestar está relacionado en mayor medida con "tener asegurados los servicios mínimos" que con "tener comida suficiente", "dinero", "empleo" o "salud". La probabilidad de que declaren "tener asegurados los servicios mínimos" es casi el doble de la probabilidad de señalar cualquiera de las otras alternativas mencionadas. Este resultado coincide con lo señalado en otros estudios de donde se sabe que la mujer está generalmente encargada de las tareas del hogar, y la falta de servicios básicos le implica largas jornadas de trabajo no remunerado, como acarreo de agua para el consumo del hogar o leña o combustible para cocinar, entre otras.

Por esta razón, resulta lógico que sean las mujeres quienes perciben la carga de no contar con servicios mínimos. Una conclusión importante es que la inversión en infraestructura y servicios satisfaría en mayor medida las expectativas de la población femenina si se traducen en aligerar sus cargas de trabajo doméstico.

III. Influencia de algunos factores socioeconómicos en las percepciones sobre el pasado y expectativas para el futuro

Esta sección se propone hacer un análisis de la percepción que tienen los individuos de su situación económica con relación a la que tenían en el pasado sus padres. De la misma forma se hace un análisis de las expectativas que tienen acerca de la futura situación económica de sus hijos.

A través de un modelo multinomial logit se identifican las asociaciones que hombres y mujeres hacen para definir el bienestar en relación a sus condiciones socioeconómicas. Se realizaron dos tipos de estimaciones. En la primera se compara la percepción de la situación económica de los individuos en relación con la que tenían sus padres en el pasado; en la segunda se compara la percepción de su condición actual en relación con las expectativas que tienen acerca de la situación económica de sus hijos o nietos en el futuro. En ambos casos se controla por variables relacionadas con características del individuo y de su vivienda.

La especificación del modelo multinomial logit está dada de la siguiente manera:

$$\begin{aligned}P(Y=0) &= \Phi(-\beta' x), \\P(Y=1) &= \Phi(\mu_1 - \beta' x) - \Phi(-\beta' x), \\p(Y=2) &= \Phi(\mu_2 - \beta' x) - \Phi(\mu_1 - \beta' x),\end{aligned}$$

Donde:

$P(Y=0)$ en la primera estimación es la probabilidad de que el individuo perciba que su situación económica es igual a la que tenían sus padres cuando él tenía 18 años. En la segunda estimación es la probabilidad de que el individuo espere que la situación económica de sus hijos (nietos) sea en el futuro igual a la que ellos tienen actualmente.

$P(Y=1)$ en la primera estimación es la probabilidad de que el individuo perciba que su situación económica es mejor que la que tenían sus padres cuando él tenía 18 años. En la segunda estimación es la probabilidad de que el individuo espere que la situación económica de sus hijos (nietos) sea en el futuro mejor que la que ellos tienen actualmente.

$P(Y=2)$ en la primera estimación es la probabilidad de que el individuo perciba que su situación económica es peor que la que tenían sus padres cuando él tenía 18 años. En la segunda estimación es la probabilidad de que el individuo espere que la

situación económica de sus hijos (nietos) sea en el futuro peor que la que ellos tienen actualmente.

Φ es la función de máxima verosimilitud en cada caso

β es un vector de parámetros

m 's son parámetros desconocidos a ser estimados con base en b

x es un vector de variables explicativas del individuo

Las variables explicativas se definen de la siguiente manera:

Sexo: 1 = mujer; 0 = hombre

Edad: edad del individuo

Escolaridad: años de educación del individuo

Hacinamiento: 1 = vivienda con hacinamiento;⁵ 0 = vivienda sin hacinamiento

Baño: 1 = vivienda sin baño; 0 = vivienda con baño

Piso tierra: 1 = vivienda con piso de tierra; 0 = vivienda sin piso de tierra

Vivienda: 1 = si la vivienda no es propia; 0 = si la vivienda es propia

A continuación se muestran los resultados de las estimaciones de los modelos multinomiales logit.

⁵ Hacinamiento se considera cuando el número de habitantes por habitación es mayor o igual a 3.

Cuadro 2
Estimación 1:
¿Considera usted que su situación económica es mejor, peor o igual que la que tenían sus padres cuando usted tenía 18 años?

	$P(Y=1)/P(Y=0)$	Desviación estándar	Z	$P> z $	[Intervalo de confianza al 95%]
Mejor					
Sexo	0.9942218	0.0997304	-0.06	0.954	.816769 1.210228
Edad	1.014347	0.0042305	3.42	0.001	1.00609 1.022673
Escolaridad	1.024231	0.0163778	1.5	0.134	.992628 1.056839
Hacinamiento	0.8734744	0.091102	-1.3	0.195	.711985 1.071591
Baño	0.7199095	0.0963902	-2.45	0.014	.553743 .9359379
Piso tierra	0.5047769	0.069558	-6.28	0.000	.407781 .6248431
Vivienda	0.665017	0.0813978	-3.33	0.001	.523173 .8453167
Peor					
Sexo	1.093982	0.1259185	0.78	0.435	.8730434 1.370832
Edad	1.021814	0.0048009	4.59	0.000	1.012447 1.031267
Escolaridad	1.008261	0.0185244	0.45	0.654	.972599 1.04523
Hacinamiento	1.079466	0.1287556	0.64	0.521	.8544368 1.363759
Baño	0.7192109	0.1098893	-2.16	0.031	.5330892 .9703148
Piso tierra	0.801689	0.0982606	-1.8	0.071	.6304879 1.019378
Vivienda	1.121231	0.1506037	0.85	0.394	.8617109 1.458909

Grupo de comparación $P(Y=0=igual)$
 Número de observaciones = 2,749

Con base en los resultados de la pregunta *¿Considera usted que su situación económica es mejor, peor o igual que la que tenían sus padres cuando usted tenía 18 años?*, se puede observar que la probabilidad de que las personas piensen que su situación es mejor, es menor cuando su vivienda tiene piso de tierra. En otras palabras, pensar que su situación es igual o peor es el doble de probabilidad⁶ que pensar que estarán mejor.

En tanto que cuando la vivienda no es propia, las personas tienen sólo 66 por ciento la probabilidad de pensar que viven en mejores condiciones en comparación con la probabilidad de pensar que viven igual o peor que sus padres.

Una situación similar se aprecia cuando la vivienda no tiene baño. La probabilidad de pensar que están mejor que sus padres es sólo 70 por ciento la probabilidad de percibir que su situación es igual o peor que la que ellos tenían.

La presencia de piso de tierra, no tener baño o no tener vivienda propia influyen de manera negativa sobre la percepción de las personas de estar mejor respecto a sus padres. Otras variables como el nivel de escolaridad alcanzado y el hacinamiento en la vivienda pierden importancia. Estos resultados podrían indicar que son principalmente estas tres carencias las que habría que subsanar para que las personas pudieran tener mejores condiciones de vida y con ello percepciones más positivas sobre su situación.

Evidentemente estas carencias se ubican precisamente entre la población que vive en condiciones más precarias. Al realizar una regresión en la que se sustituyen las variables socioeconómicas de los individuos por el nivel de pobreza⁷ en el que se ubican, puede identificarse que las percepciones respecto a su situación actual en comparación con la que tenían sus padres cuando ellos contaban con 18 años son negativas cuando las personas viven en condiciones de pobreza alimentaria. Este resultado permite identificar al grupo de población que percibe menos mejoras en su situación económica al compararse con la situación que tenían sus padres, es decir, la población que vive en condiciones de pobreza alimentaria.

Resulta interesante encontrar que no sólo las percepciones sobre el pasado, sino también las expectativas sobre el futuro se ven afectas en forma negativa por la presencia de pisos de tierra. Los individuos cuya vivienda tiene piso de tierra tienden más a pensar que la situación económica futura de sus hijos será en gran medida igual o peor de la que ellos tienen actualmente. La probabilidad de pensar que estarán igual o peor es 40 por ciento mayor en comparación con la probabilidad de pensar que estarán mejor.

⁶ Se obtiene de los coeficientes del modelo mediante $(1/0.50) = 2$.

⁷ Construida de acuerdo a la metodología descrita en la sección II de este documento.

Cabe resaltar que en el caso de las expectativas respecto del futuro de los hijos, las variables que indican contar con baño o que la vivienda no es propia no tienen ningún efecto al controlar por el resto de los indicadores de la condición de las viviendas. Tampoco resultan relevantes el nivel de escolaridad de las personas ni el hacinamiento en la vivienda. El efecto en este caso es absorbido por la variable piso de tierra que resulta ser, como se ha dicho, significativamente negativo.

Es importante mencionar que en ninguna de las estimaciones el sexo es una variable significativa. Es decir, independientemente de que el individuo sea hombre o mujer, si la vivienda en la que habita tiene condiciones precarias, entonces la percepción sobre su situación económica, así como su expectativa acerca de la situación futura de sus hijos difícilmente puede ser optimista, pues existen factores claramente definidos que reflejan su condición de vulnerabilidad en el presente, pero que también influyen sobre sus expectativas futuras.

Los resultados adquieren lógica pues los indicadores de vivienda reflejan situaciones de precariedad muy evidentes que caracterizan a un segmento de población desfavorecido, que ha permanecido al margen del bienestar material, y que por lo tanto no percibe mejoras en su condición económica. Sin embargo, también indican que aún en condiciones de pobreza tan marcadas las personas conservan una expectativa de que la situación económica de sus hijos (o nietos) será al menos igual que la que ellos tienen. Esto se observa en los coeficientes que indican la carencia de baño o la no propiedad de la vivienda, que son no significativos, es decir, no importa incluso carecer de estos activos, la expectativa sobre los hijos o nietos es positiva.

Conclusiones

Algunos de los resultados obtenidos sobre las percepciones y expectativas de hombres y mujeres indican que existe consistencia entre el presente estudio y aquellos donde se han encontrado mayores desventajas para ellas. Las mujeres perciben mayor vulnerabilidad en su entorno y menos oportunidades de desarrollo en comparación con los hombres. Los hombres a su vez reconocen también estas diferencias.

Por otro lado, si bien el cuidado de los hijos es responsabilidad de padres y madres por igual, son las mujeres quienes continúan percibiéndose como responsables por el cuidado de los hijos; esto se traduce para las mujeres en una inversión de tiempo que les dificulta desarrollarse en otros ámbitos, tal como hombres y mujeres lo perciben. Si se desea evitar estas desigualdades se debe buscar la implantación de políticas públicas que ayuden a subsanar estas desventajas. Algunas estrategias empleadas ya en México consisten en la creación de casas de cuidado infantil o guarderías. Brindar oportunidades de trabajo en un entorno favorable que considere las preocupaciones de las mujeres debe ser una prioridad. Es necesario también fomentar una cultura en donde el cuidado de los hijos se perciba como una responsabilidad de padre y madre por igual, así como construir las condiciones para que las mujeres elijan libremente, con el respaldo de la sociedad, el ámbito en el que quieren desarrollarse plenamente.

Los resultados del estudio muestran que tanto para los hombres como para las mujeres que viven en condiciones de pobreza la alimentación debe representar el principal gasto del hogar. Sin embargo, tener comida suficiente no significa una condición de bienestar en todos los casos.

Con base en las expectativas de hombres y mujeres adultos que viven en condiciones de pobreza se puede saber que entre sus prioridades para los próximos diez años se ubican el contar con un trabajo, para el caso de los hombres, y en el caso de las mujeres se identifican como expectativas principales más que contar con un trabajo el ver desarrollarse a sus hijos o poder realizar mejoras a sus viviendas. Esta es una conclusión importante para considerarse en el diseño de políticas públicas, tal vez sería necesario y deseable para lograr la participación corresponsable de la población canalizar con un enfoque de género preferentemente a las mujeres los apoyos para el mejoramiento de la vivienda o los apoyos que van dirigidos hacia los niños y adolescentes, pues son las mujeres quienes tienen mayores expectativas y deseos respecto de estos beneficios. Por otra parte, buscar la generación de empleos y de programas productivos dirigidos hacia quienes tienen sus expectativas puestas en el

empleo en forma prioritaria, es decir, a los hombres adultos. Sin que ello signifique la exclusión de hombres o mujeres de las políticas públicas dirigidas con enfoque de género.

Se debe continuar en la búsqueda de políticas diseñadas bajo un enfoque que permita acceder con equidad a mujeres y hombres a las oportunidades de desarrollo y disminuir las brechas de rezago que enfrentan las mujeres en diversos ámbitos de la vida en sociedad.

La pobreza más profunda, la alimentaria, se manifiesta en primera instancia, en mayor necesidad de disponer de alimentos suficientes. Por otra parte, quienes superan la condición de pobreza alimentaria, están buscando más contar con servicios, probablemente como resultado de que si bien viven en condiciones de pobreza, su situación no es tan precaria como para requerir apoyos para alimentación. Las acciones focalizadas hacia segmentos de la población son deseables en la medida que las necesidades son distintas y por lo tanto las preferencias también lo son. Esto permitirá una distribución más equitativa de los recursos y acorde a lo que más desean las personas que viven en condiciones de pobreza.

Bibliografía

Becker, G. *A Treatise on the Family*. Harvard University Press. 1991

Becker, G and Murphy, K. *Social Economics: Market Behavior in a social environment*. Belknap Press of Harvard University Press. 2000

Buvinic, M. and Greta Rao Gupta. *Female Headed Households and Female Mantained Families: Are they worth targeting to Reduce poverty in Developing Countries? Economic Development and Cultural Change*. 1997

Cagatay, N. Gender and Poverty. United Nations Development Programme. *Social Development and Poverty Elimination Division*. Working Paper Series. 1998

Cortés, F. y Hernández, E. *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*. Miguel Ángel Porrúa. 2000

Foster, J. Y Sen, A. *La desigualdad económica después de un cuarto de siglo en La desigualdad económica*. Fondo de Cultura Económica. 2001

Green, W.H. *Econometric Analysis*. 5a. ed. Pearson education. 2003

González, M. and Grinspun, A. *Private Adjustments: Hosehold, crisis and work* en Grinspun, A (ed). *Choices for the poor: Lessons form national poverty strategies*. United Nations Development Program. 2001

Katz, E. y Correia, M. (Coordinadoras). *La economía de género en México. Trabajo, familia, Estado y mercado*. The World Bank. 2002

Narayan, D. *La voz de los pobres ¿hay alguien que los escuche?* Banco Mundial. 2000

Nussbaum, M. *Las mujeres y el desarrollo humano*. Herder. 2002

Nussbaum, M. and Glover, J. *Women, Culture and Development: A Study of Human Capabilities*. Claredon Press. Oxford 1995

Salles, V. *Sociología de la cultura, relaciones de género y feminismo: una revisión de aportes* en Urrutia, E (coordinadora). Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas. El Colegio de México. 2002

Salles, V. y Tuirán, R. *¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate* en García, B (coordinadora). Mujer, género y población en México. El Colegio de México. 1999

Secretaría de Desarrollo Social. Programa Nacional de Desarrollo Social 2001-2006. Superación de la pobreza: una tarea Contigo. Secretaría de Desarrollo Social, México 2001

Sen, A. *Inequality reexamination*. Harvard University Press. 1992

Sen, A. La desigualdad económica. Fondo de Cultura Económica. 2001

Székely, M. *Lo que dicen los pobres*. Cuadernos de desarrollo humano N° 13. Secretaría de Desarrollo Social, México 2003

Tortosa, J. *Pobreza y perspectiva de género*. Icaria. 2000

Tuirán, R. “Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México”, en CEPAL, *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*. Santiago de Chile, 1993

UNDP. *Choices for the poor: lessons from national poverty strategies*. UNDP. 2001

Urrutia, E. Coordinadora. *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: Aportes desde diversas disciplinas*. El Colegio de México, México 2002

World Bank. *Integrating Gender into the World Bank's Work: A Strategy for Action*. World Bank, USA 2002

“Lo que dicen los pobres:
una perspectiva de género”, de Mónica E.
Orozco, Citlali de Alba y Gabriela Cordourier,
serie: *Documentos de Investigación*, 13
se terminó de imprimir en septiembre de 2004.

El tiraje consta de 2,000 ejemplares.

**Contigo
es posible**



SECRETARÍA DE
DESARROLLO
SOCIAL

SEDESOL